

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

UPCOMING 2027 CIR RETREATS — SAVE THE DATES!

CIR retreats create space to step away from daily distractions, deepen your relationship with God, and experience recovery through prayer, fellowship, the Twelve Steps, and the sacramental life of the Church.

DELRAY BEACH, FL January 30–31

St. Vincent Ferrer Catholic Church

TRAPPIST, KY March 12–14

Abbey of Gethsemani

MALVERN, PA April 9–11

Malvern Retreat House

ONTARIO, CANADA July 23–25

Queen of the Apostles Renewal Centre

Scan the QR code or visit catholicinrecovery.com/events to learn more.



LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 22:20–26

SAL. RESP. Salmo 18:2–3, 3–4, 47, 51

SEGUNDA LECTURA 1 Tesalonicenses 1:5c–10

EVANGELIO Mateo 22:34–40



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
PARA FAMILIARES

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Una de las señales más claras de la recuperación familiar es que el amor empieza a verse de manera diferente. Es posible que nos siga importe profundamente una persona que está luchando, pero ya somos menos propensos a confundir el amor con el rescate o con el control. Empezamos a poner atención a nuestras propias reacciones y descubrimos que el modificar la manera en que estamos presentes puede traer mayor paz, incluso cuando la otra persona no ha cambiado.

En el Evangelio del domingo, un doctor de la ley le pregunta a Jesús sobre cuál es el mandamiento más grande (Mateo 22:34–40). Jesús responde: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Luego añade: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Estos dos mandamientos dirigen la recuperación familiar de manera importante. Estamos llamados a amar a la persona que está luchando, pero no a costa de nuestra propia dignidad o nuestra relación con Dios.

La adicción puede llevar a toda una familia a crear patrones basados en el temor. Puede ser que gastemos mucha energía anticipando otra crisis y que nuestra propia vida espiritual quede en segundo plano. La recuperación ayuda a restaurar un orden más sano. Amar a Dios es lo primero y, desde esa base, podemos amar a otra persona sin tratar de convertirnos en su salvación.

El Paso Diez es especialmente útil para este trabajo. Seguir haciendo un inventario personal nos mantiene centrados en lo que realmente nos pertenece. Empezamos a notar cuando el miedo se convierte en control o cuando el resentimiento moldea

nuestra forma de hablar. Cuando nos equivocamos, lo admitimos inmediatamente. Esto no significa asumir la responsabilidad de la adicción de otra persona. Significa estar dispuestos a examinar nuestro propio comportamiento, en lugar de que el de otra persona sea el único objeto de nuestra atención.

Los Pasos Ocho y Nueve profundizan en esa sanación. A veces, los familiares descubren que los intentos de ayudar les han causado un daño personal. Puede ser que hayamos culpado, amenazado, consentido o permitido que el resentimiento endureciera nuestro corazón. El Paso Ocho nos invita a tener una conversión antes de hacer cualquier reparación de daños. Ponemos esas relaciones en la oración y pedimos a Dios que nos ayude a ver a la otra persona como nuestro prójimo, a pesar de que la relación siga siendo complicada.

Después, el Paso Nueve nos pide resarcir lo que nos corresponde sin usar la reparación de daños como otro intento de manejar un resultado. La oración puede ayudarnos a distinguir entre el deseo sincero de reparar y el viejo anhelo de ser comprendidos, reivindicados o reconfortados. Podemos reconocer con honestidad lo que nos corresponde, al tiempo que le damos a la otra persona la libertad para responder como quiera. En algunas relaciones, el amor puede requerir todavía de poner límites firmes. El perdón y la responsabilidad pueden coexistir. Esto, da al amor el espacio para tener una mayor honestidad y una menor dependencia en la forma en que esperamos que la otra persona responda.

La primera lectura robustece esta visión práctica del amor. Dios le manda a Israel que no se aproveche de los vulnerables ni que haga sufrir al extranjero (Éxodo 22:20–26). El amor bíblico no es solamente sentimental. Respeta la dignidad y se rehúsa a utilizar a otra persona para nuestra propia seguridad emocional.

San Pablo elogia a los tesalonicenses porque “*abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo*” (1 Tesalonicenses 1:9). La recuperación familiar supone un cambio similar. Las decisiones de otra persona ya no pueden ocupar

el lugar que le pertenece solamente a Dios. A medida que eso ocurre, nuestro amor se vuelve más estable y menos impulsado por el temor.

Jesús nos dice que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La recuperación familiar nos enseña que ambas posiciones deben estar unidas. Podemos preocuparnos profundamente, sin abandonarnos por causa de la vida de otra persona. Podemos reparar los daños derivados de nuestro propio comportamiento, al mismo tiempo que soltamos lo que no nos pertenece. Con el tiempo, el amor ya no consiste en arreglar a otra persona, sino en tener lealtad, honestidad y libertad en la manera en que nos relacionamos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones el miedo o la preocupación hacia alguien a quien amas ha moldeado tu propio comportamiento de formas que necesitas examinar?
- ¿Cómo te ha ayudado hacer tu propio inventario para amar a alguien con mayor libertad, pero sin asumir la responsabilidad de su recuperación?
- ¿Qué te ha ayudado a ablandar tu corazón hacia un ser amado, al mismo tiempo que te permites mantener límites sanos?